

## RESEÑA DE LIBROS

---

### TÍTULO DE LA OBRA: EL APRENDIZAJE-SERVICIO Y LA EDUCACIÓN UNIVERSITARIA. HACER PERSONAS COMPETENTES

**Autor/a del libro: Santos Rego, Miguel Ángel; Lorenzo Moledo, Mar; y Mella Núñez, Igor. Año 2020. Editorial: Octaedro. N.º de páginas: 193. ISBN: 9788418615009**

“Dime y lo olvido, enséñame y lo recuerdo, involúcrame y lo aprendo”. Aunque a estas célebres palabras probablemente no les debamos la revolución pedagógica liderada por las metodologías de innovación educativa, recogen de manera bastante exacta la filosofía detrás de la misma: la necesidad de formar personas competentes a partir de la experiencia. La obra a la que nos remitimos presenta una de esas metodologías que persigue que el alumnado adquiera conocimientos, destrezas y valores mediante la implicación activa: el aprendizaje-servicio (ApS).

El contenido se estructura en cuatro capítulos que cuentan con objetivos específicos: contextualizar el aprendizaje-servicio, conceptualizarlo, guiar la práctica y transferir los resultados derivados de su aplicación.

Para situar al lector, en el capítulo uno se ubica el aprendizaje-servicio dentro de la concepción de aprendizaje imperante actualmente, a saber, el alumnado como protagonista del proceso de desarrollo competencial. En esencia, se responde a la cuestión de qué suponen para la universidad las modificaciones legislativas derivadas de la incorporación de metodologías innovadoras, apuntando a la formación de alumnado competente como fin último. ¿Y cómo contribuye la universidad a este propósito?

Poniendo la práctica docente en el epicentro del cambio pedagógico. Lo esencial es instruir al profesorado para que conozca estas pedagogías que transforman al estudiante en agente activo de su proceso de aprendizaje y las incorpore en sus materias. Sin embargo, las universidades tienen una segunda misión respecto a las metodologías innovadoras: reflexionar e investigar sobre la docencia y transferir los resultados derivados de su aplicación para garantizar su valor.

Este es precisamente uno de los propósitos del presente libro, en el que se aúnan teoría, práctica y resultados de investigación y se nos comunican a la comunidad docente y científica. Concretamente, el capítulo dos se encarga de esa aproximación conceptual al aprendizaje-servicio, definiéndolo y destacando sus potencialidades. Entre sus aspectos clave destaca que se trata de una metodología adaptada al escenario social y pedagógico actual, puesto que, ante todo, consiste en un servicio a la comunidad que se presta desde un marco curricular de referencia, manteniendo la armonía entre los dos conceptos. De sus principales características, podemos apreciar que, efectivamente, el aprendizaje-servicio no pone el foco de atención en la adquisición de conocimientos, aunque no se olvida de ello, sino que apela a una dimensión más moral y reflexiva del aprendizaje. Si bien los autores no esconden lo complejo que puede resultar incorporar adecuadamente esta metodología en el aula, también sostienen que el esfuerzo valdría la pena si logra responder a las demandas y necesidades de la sociedad a través de la formación de profesionales integrales.

Para ayudarnos a verlo como una opción plausible, en el capítulo tres se describe cómo

se pueden poner en marcha experiencias de aprendizaje-servicio en la universidad. Aquí los autores hacen un gran trabajo al ofrecernos una guía por fases que tiene como punto de partida la identificación de aquellos servicios que pueden ser educativamente interesantes en las materias que impartimos. Posteriormente, nos proporcionan cada uno de los pasos que debemos seguir para plantear, llevar a la práctica y evaluar nuestro proyecto. Además de las distintas etapas y fases descritas, para diseñar una propuesta de aprendizaje-servicio debemos tener en cuenta, además, tres ejes fundamentales: la reflexión, la evaluación continua y la formación académica integral, es decir, académica, profesional y cívico-social.

Para terminar esta guía para la incorporación de experiencias de aprendizaje-servicio en la universidad, asumiendo y exponiendo la complejidad, pero también la necesidad, de institucionalizar esta metodología innovadora, en el capítulo cuatro los autores nos muestran cómo lograrlo. A partir de su propio ejemplo, nos exponen en detalle su plan de acción, orientado a la formación del profesorado y la difusión de las iniciativas y de las personas que se encargaron de su implementación. Además, no se olvidan

de compartir los resultados derivados de sus propuestas brindándonos algunas evidencias de la contribución del aprendizaje-servicio a la adquisición de competencias por parte del alumnado universitario. Sin ánimo de adelantar información a los futuros lectores de este libro, semeja que, efectivamente, el aprendizaje-servicio constituye una metodología que favorece la adquisición de competencias como la participación social, el liderazgo o la autoeficacia en la universidad. Con todo, los autores dejan la puerta abierta a la obtención de nuevas evidencias.

Estamos ante un importante referente tanto para el profesorado universitario como para las instituciones de educación superior que sientan inquietud acerca de la incorporación de experiencias de aprendizaje-servicio en sus centros. Inequívocamente, nos encontramos en un contexto que apuesta por este tipo de iniciativas y contamos con suficiente volumen teórico para saber en qué consisten estas nuevas pedagogías e, incluso, con numerosos ejemplos prácticos y evidencias de su efectividad. Solo necesitamos pasar a la acción.

**Carolina Rodríguez-Llorente**  
Universidade da Coruña